

Capítulo 191 - Yu Xiang huye de una bestia

Se veía a una mujer corriendo por el bosque, con el cuerpo claramente exhausto. Corría, con lágrimas corriendo por sus mejillas, sin nada, solo una pequeña esperanza de sobrevivir.

"Ja... ja... ja..."

Jadeos entrecortados salieron de su garganta mientras sus pies descalzos golpeaban contra el suelo del bosque; cada paso desesperado enviaba ondas de dolor a través de sus piernas temblorosas.



Las ramas le azotaban el rostro, dejando finas líneas rojas sobre su piel pálida, pero ella no podía detenerse; no quería detenerse.

No con esa cosa detrás de ella.

Sus ojos morados, abiertos por el terror fabricado, se movían entre los imponentes árboles de las Tierras Desoladas del Norte, buscando cualquier camino de escape a través del denso bosque que parecía cerrarse a su alrededor como muros vivientes.



'Así que fue la formación de la que me habló...' Yu Xiang, sin siquiera mostrar un indicio de actuación en su cuerpo verdaderamente exhausto, observó los cambios en el bosque, algo que Tianlong ya le había dicho.

Su cabello negro, usualmente mantenido en elegante perfección, ahora colgaba en enredos salvajes alrededor de sus hombros, y los mechones se enganchaban en las espinas y ramas bajas mientras ella se abría paso entre la maleza.

Sus túnicas, otrora impecables (de seda violeta intenso que había costado más de lo que la mayoría de los campesinos veían en toda su vida), ahora estaban reducidas a restos andrajosos.

La tela colgaba en tiras de su cuerpo tembloroso, dejando al descubierto destellos de piel suave debajo.



Una manga había sido completamente arrancada, el delicado bordado que había tardado meses en completarse ahora no era más que hilos dispersos aferrados a la corteza y las piedras a su paso.

El sonido que la siguió fue peor que cualquier pesadilla.

"¡PPRRRRRVVVVRRRTTT!"

Un gruñido gutural vibró en el aire, acompañado por el estruendo atronador de algo enorme que atravesaba el bosque detrás de ella.

iBam!

Los árboles se astillaron como ramitas.

El suelo temblaba con cada impacto de lo que la perseguía, haciendo que los pequeños animales huyeran aterrorizados.

—¿Acaba de decir pervertido? —Mientras corría, su boca se torció, aunque no pudo evitar darse cuenta de que, incluso en ese ambiente serio, ese hombre intentaba hacer una broma.

"Por favor... alguien... cualquiera..." jadeó entre respiraciones entrecortadas; al menos necesitaba actuar real y seria, a diferencia de él; su voz se quebró con una desesperación que parecía casi demasiado real.

"¡Sálvame!"

Su pie se enganchó en una raíz retorcida, lo que la hizo caer hacia adelante con un grito de alarma.

El dolor le atravesó las palmas de las manos cuando golpeó el suelo del bosque y pequeñas piedras se clavaron en su piel.





Ella rodó y quedó de rodillas justo cuando la sombra cayó sobre ella.

La criatura que emergió de la línea de árboles era una pesadilla hecha realidad.

Tenía la forma general de un zorro, pero corrompido, retorcido en algo que pertenecía al infierno en lugar del mundo natural.

Su pelaje estaba enmarañado y oscuro, surcado por lo que parecía una sombra líquida que parecía moverse y retorcerse por sí sola.

Varias colas se movían detrás de él, pero parpadeaban y fallaban como una ilusión rota, a veces apareciendo como nueve apéndices distintos, otras veces mezclándose en una masa retorcida de oscuridad.



Sus ojos...

Sus ojos ardían con fuego carmesí, pero había algo mal con ellos.

Parpadearon entre rojo y dorado, como si dos conciencias diferentes estuvieran luchando por el control.

La corrupción se filtró de su forma como icor negro, goteando sobre el suelo del bosque y marchitando las plantas que tocaba.

El enorme cuerpo de la cosa tembló mientras se cernía sobre su figura tendida, cada músculo tenso por una tensión depredadora.

"¡SSSXXYYYYY!" La saliva goteaba de sus colmillos del tamaño de dagas, silbando al tocar el suelo.

'....' Yu Xiang sintió que su boca se quedaba en blanco, pero nuevamente...

Al menos ella debería cumplir su papel a diferencia de este hombre.

"No... no, por favor, no..." Las lágrimas corrían por su rostro mientras retrocedía a gatas, raspando la corteza áspera con las manos al chocar la columna contra el tronco de un árbol. "¡Por favor, no te habría liberado de esa ruina!"

Las fauces del zorro corrupto se abrieron en lo que podría haber sido una sonrisa, revelando filas de dientes que parecían no terminar nunca.

Levantó una enorme pata, con garras extendidas como acero negro, listas para desgarrar carne y hueso con naturalidad.

El ataque nunca tuvo éxito.





"Aquí viene..." Tianlong ya sintió el proyectil que se aproximaba.

SCCRCHHH

¡SONIDO METÁLICO SECO!

Y lo tomó como un cerdo que quiere ser sacrificado.

"¡ARGGHHH—!"

Una lanza de luz dorada pura atravesó el torso de la criatura con el sonido de un trueno, enviándola a volar hacia atrás para estrellarse contra un antiguo roble con una fuerza que le sacudió los huesos.



El impacto sacudió todo el árbol, haciendo que las hojas cayeran en cascada como lluvia esmeralda mientras el cuerpo del zorro se desplomaba en la base.

"Por esta puñalada... será mejor que te apuñalen toda la noche—" vino una maldición apagada de la garganta de la criatura cuando Tianlong sintió un dolor tan intenso que atravesó la capa protectora de Qi de su gran reino del vehículo, determinándolo a recuperar este interés pronto, aunque su voz era apenas audible y claramente desordenada.

Los ojos de Yu Xiang se abrieron con sorpresa y horror.

—¡N-no! Esto no formaba parte de su plan. No se suponía que esto pasara.

Se suponía que solo estaban actuando, creando una escena creíble para engañar a la tribu de los zorros, pero esa lanza, ese ataque, había sido real. Letalmente real.

Su mirada se dirigió hacia arriba y encontró la fuente del proyectil dorado.

Flotando en el aire sobre el claro había una mujer de belleza y presencia imposibles.

Nueve magníficas colas de zorro se extendían detrás de ella como un abanico de llamas vivas, cada una gruesa y lujosa, irradiando un poder que hacía brillar el aire mismo.

Su piel era pálida como la luz de la luna, sus rasgos afilados y aristocráticos, con ojos dorados que contenían la sabiduría de milenios.

Kitsune Akane, matriarca de la Tribu Guardianes del Norte.





La expresión de la mujer zorro era de fría evaluación mientras descendía con gracia al suelo del bosque, sus pies tocando el suelo sin tocar ni una sola hoja.

Llevaba túnicas plateadas y blancas que parecían fluir como luz estelar líquida, y el poder irradiaba de su forma en ondas que hacían que a Yu Xiang le dolieran los dientes.

Le dolía porque sabía que no podía hacer nada excepto continuar actuando.

¡PRÍNCIPE HEREDERO! —La palabra salió de la garganta de Yu Xiang mientras miraba hacia donde Tianlong había sido lanzado como un perro. Sus pies se precipitaron sin poder detenerlos, el pánico anuló todos sus planes cuidadosamente trazados al ver al zorro corrupto —lo vio— inmóvil contra el tronco del árbol.



¡Sabía que este plan no funcionaría! Sus ojos se llenaron de lágrimas al instante. Aunque ya estaban llenos de lágrimas, esta vez parecía provenir más del corazón que de la mente.

Ella sabía que había algún vacío legal, algo que él le estaba ocultando, pero nunca imaginó que lo que él estaba ocultando era el hecho de que realmente podían atacarlo en la realidad.

¿Y si de verdad estaba herido? ¿Y si esa lanza le había causado daño de verdad? El pensamiento la golpeó como un extraño dolor



en la mente, y se puso de pie a toda prisa, ignorando el dolor en las palmas raspadas mientras corría hacia el cuerpo caído.

Pero sus pies apenas habían dado tres pasos cuando el bosque que los rodeaba cobró vida.

"—¡GROOWWLLL!—"

"—GRHHHH—"

Decenas de espíritus zorros se materializaron entre los árboles: algunos con forma humana, con orejas y colas distintivas, otros como zorros enormes con ojos como carbones ardientes.



Se movieron con cautela, formando un círculo perfecto alrededor del claro, cortando cualquier esperanza de escape.

El corazón de Yu Xiang golpeó contra sus costillas cuando se dio cuenta de lo completamente atrapados que estaban.

'Jaja... no puedes hablar en serio...' Sus ojos morados se movían entre los espíritus zorro reunidos, cada uno irradiando suficiente poder para derribar montañas.